

CAPITULO II.

FILOSOFIA.

“ Sois niños que no sabéis más que las cosas de hoy y de ayer.” Los sacerdotes egipcios á Solon, aludiendo á la poca antigüedad de la historia griega.

“ La filosofía es la ciencia misma de la vida. Tenemos la necesidad, el derecho y el deber de agitar por medio de ella, todos los problemas de que dependen el presente y el porvenir de la sociedad.” Julio Simon, Prefacio en la obra titulada “ El Deber.”

I.—Primeras escuelas de la filosofía.

Dejemos, se dijeron los griegos, los misterios egipcios, y las profundas tradiciones de la India, y busquemos al *Ente necesario*, no por medio de la revelacion que es tan oscura, tan insuficiente, y que fuerza además al espíritu á quedar inmóvil, sino con la razon; sorprendamos por medio del análisis las operaciones de la causa primera, y ascendiendo por la escala de seres que conocemos, lleguemos hasta el principio universal. El espíritu de aquellos investigadores sacudió las trabas impuestas por la teología, y llevando por enseña *el libre examen de todas las cosas, se lanzó á la observacion y á la teoría*; desplegó sus alas, y buscando á Dios mismo, y creyendo encontrarlo, no por intuicion, no por sentimiento, no como inferencia de las cosas creadas, sino por conocimiento directo, por ideas claras, por juicio y discurso completos, logró probar dos cosas: primera, que en tal indagacion, nada ha podido adelantar el espíritu humano á pesar de la constancia y del estudio sostenidos por millares de años, pues hoy estamos como el primer día; y segunda, que en el examen y observacion de las causas secundarias, en el reconocimiento y apropiacion de las leyes de la naturaleza, es donde tiene el hombre toda su fuerza, donde reina por la razon, donde es admirable por lo mucho que puede abarcar, y por los adelantamientos casi divinos que definitivamente ha conquistado.

Dejando aparte á Orfeo, Homero y Hesiodo, que son como el eslabon que ha unido las mas antiguas enseñanzas con las escuelas de la Grecia, encontramos que estas se han clasificado con tres nombres: JONICA, que se ocupó del origen del mundo;

ITALICA de la esencia de las cosas; y ATICA de la filosofía práctica y del destino moral del hombre.

II.—Filósofos mas notables de las tres escuelas.

Escuela Jónica.

Thales de Mileto, enseñó (632 antes de C.) que el principio universal era el *agua*, vivificada por un *espíritu divino* que es el alma del mundo: (*dualismo*, dos principios.)

Anaximandro, discípulo de Thales (620) quitó el principio vivificante, y dejó solamente la materia como infinita, atribuyéndole el origen de todas las cosas.

Anaximenes (548), discípulo del anterior, colocó el infinito en el aire.

Ferécides (595), maestro de Pitágoras, tomó como principio de todas las formas una fuerza divina, y el éter como materia universal. Fué el primero que entre los griegos enseñó la *inmortalidad del alma*, por la metempsicosis.

Heráclito (500) enseñó que el *fuego* era la materia primera, y al mismo tiempo el principio vivificante.

Anaxágoras (494) estableció los átomos eternos, compuestos de materia y de espíritu con los que todo se forma; fué el primero en reconocer á Dios como ordenador del mundo, proclamó el siguiente principio: *ex nihilo nihil fit*: nada se hace de la nada.

Escuela Itálica.

Pitágoras nació en Samos de Italia, 584 a. de C. Enseñó que el principio de todas las cosas es la *unidad absoluta*, á la cual llamaba *mónade*, compuesta de espíritu y de materia; profesó la metempsicosis, y por ella los pitagóricos no comían carne. No quiso que se le llamase *sabio*, sino filósofo, esto es amante de la sabiduría. Abrazó todas las ciencias conocidas en su tiempo, y cultivó con grande éxito las matemáticas, la astronomía y la música. Hizo muchos descubrimientos, y entre ellos el de la famosa demostracion del cuadrado de la *hipotenusa*, que se nos enseña en geometría. Todo lo referia á los números; Dios es para los pitagóricos la unidad absoluta y primordial; el alma un número que se mueve por sí mismo; el mundo un todo armoniosamente ordenado; el sol es su centro, y los demas cuerpos celestes se mueven en derredor del sol, formando una música divina; el bien moral es la unidad, el mal la diversidad, la justicia es la igualdad. Para los pitagóricos, el número *impar* es el sím-

bolo de la armonía, de lo bueno y de lo perfecto, porque consta de principio, medio y fin; al contrario, el número *par* es el símbolo de lo inarmónico, de lo malo y de lo imperfecto, porque aunque tiene principio y fin carece de medio.

Sería muy largo referir todas las variantes que introdujeron los discípulos de esta escuela, que fueron Xenóphanes, Parménides, Zenon, Empédocles, Leucipo, Demócrito, quienes ya se inclinaban al panteísmo, ya á un materialismo absoluto.

Escuela Atica.

Gorgias, enseñó estos tres puntos: 1.º nada existe; 2.º si algo existe, no puede conocerse; 3.º si puede conocerse, no puede comunicarse. Esto es lo que se llama *escepticismo*, dudar de todos los conocimientos.

Protágoras por el contrario, sostuvo que todo lo que se representa el hombre es verdadero, y que no hay verdad objetiva (de objetos) sino subjetiva (del alma).

De los principios de estos dos filósofos resultó que Diágoras enseñase el *ateísmo*; Crisias que la religión se originaba de las costumbres; y que otros negasen que el hombre tuviese obligaciones, asegurando que no había otras leyes que los estímulos de cada uno y su fuerza física. Entonces apareció Sócrates, y con solo recordar la moral de todos los siglos, eterna é inmutable, rectificó aquellas aberraciones nacientes.

Dió Sócrates ejemplo de todas las virtudes (1) públicas y privadas, señalándose por su desinterés, su generosidad y su tranquilidad de ánimo en las mas difíciles circunstancias. Fué proclamado el mas sabio de los hombres; y sin embargo, acusado por Anito y Melito de que corrompia á la juventud, á la que procuraba instruir, y de que *introducía nuevas divinidades*, fue condenado á beber la cicuta. Este filósofo verdaderamente humilde y paciente, repetía como principio fundamental de su doctrina, el conocerse á sí mismo (2); recomendaba la práctica del bien como medio seguro de llegar á la felicidad, y demostró con especiales argumentos la moral, la espiritualidad del alma y la existencia de Dios. Sócrates defendió á su patria con las armas, y salvó del enemigo en Potidea, á Alcibiades, y en Dílio se le vió

(1) Diccionario univ. de Historia y de Geografía, artículo Sócrates.

(2) Este mismo principio se atribuye á Solon, que vivió antes de Sócrates, [fué nombrado Arconte de Atenas en el año 594 antes de C.]; se hallaba en las paredes del templo de Delfos, así como este otro: *Nada demasiado*: era parte de la enseñanza de los misterios Eleusinos, y á nuestro juicio la base fundamental de la moral de Confucio.

cargarse en hombros á Jenofonte herido. Sin embargo de estos hechos, que prueban que no carecía de valor, un día que recibió una bofetada, exclamó: *¡Lástima es que no sepa el hombre cuándo debe salir con visera!* Su tormento doméstico era su mujer Jántipa, que diariamente le proporcionaba ocasiones de ejercer la paciencia. Un día, despues de llenarle de injurias, le arrojó á Sócrates sobre la cabeza la lejía; pero él solo dijo: *Rara vez truena sin llover.* Sentenciado á muerte por la acusacion de que introducía dioses extranjeros, exclamó: *“Grande esperanza tengo, ¡oh jueces! de que me resulte un bien por haber sido condenado á muerte. Porque una de dos, ó con la muerte termina todo, ó una nueva vida nos aguarda. Si todo termina, ¡qué felicidad reposar dulcemente y sin sueños, despues de los grandes trabajos de la vida! Si otro mundo me espera, ¡qué contento encontrar me con los antiguos sabios, unirme á tantos otros heridos por inicuas sentencias, y muerto por vuestra mano, presentarme á aquellos que tienen derecho á llamarse Jueces! A vosotros ningun mal os deseo, sino en cuanto tuvisteis intencion de hacerme daño. Yo voy á morir; vivid vosotros: cuál de entrambas cosas sea la mejor, los dioses únicamente lo saben.”*

Preguntándole uno de sus amigos, antes de espirar, y despues de haber bebido la cicuta, si deseaba alguna cosa: *Si, dijo, sacrificad por mí un gallo á Esculepio.*

Acostumbraban hacer igual sacrificio los que curaban de una enfermedad peligrosa; y considerando como tal la vida, quiso, con su acostumbrada ironía hácia los hombres, dar gracias al cielo por haberle librado de ella.

III.—Otros filósofos notables.—Platon, Aristóteles.

Platon, filósofo griego que nació 430 años antes de nuestra era, hizo que la filosofía se alejase del terreno práctico en que la había colocado Sócrates, y la trasformó en contemplativa y mística; siendo tan poderoso el impulso que dió á los espíritus en este sentido, que el mundo ha sido por mucho tiempo platónico, en todo lo que se refiere á ángeles y misterios. Tenía una doctrina pública, para el vulgo, y otra secreta para los escogidos é iniciados.

Fué el que mas claramente ha hablado de la Trinidad, considerando á Dios como tres y como uno; tambien enseñó que el alma era tripartita, pues consideraba tres almas, la del vientre, la del corazon y la de la cabeza. Las ideas fueron para los platónicos reflejos de los tipos eternos, pues admitían como principios de las cosas, ademas de *Dios* y de la *materia*, ciertos tipos,

de que todavía hoy hablamos, como cuando decimos el tipo de lo bello, el ideal de lo perfecto. Los platónicos se han llamado *académicos*, por los jardines de Academo en que su maestro daba lecciones.

Hablando de la doctrina de Platon, dice Aimé Martin: (1) "En ese manantial vivificante de lo bello, es donde los antiguos y los modernos han bebido á copa llena. Los padres de la Iglesia se han zabullido en él. Veo revivir las ideas eternas de Platon en los escritos de San Agustin. . . . Quien conoce á Platon le halla en todas partes; en los escritos de Plutarco, de Fenelon, de Rousseau, de Bernardin de Saint-Pierre."

Así como Platon hizo cambiar de rumbo á la doctrina de su maestro Sócrates, *Aristóteles*, que fué discípulo de aquel, dió nuevo giro á las ideas, tomando por base el axioma de que *nada hay en el entendimiento que primero no haya pasado por los sentidos*, es decir, que lo referia todo á la experiencia, sin desconocer la fuerza de la razon; así es que rechazó la doctrina de lo ideal que habia profesado Platon, y concentró *toda la realidad* en los objetos individuales. Segun su opinion, los puntos de vista bajo los cuales se puede mirar estos objetos, se reducen á los siguientes: los elementos de que una cosa está compuesta, su naturaleza íntima ó su esencia, su causa, término ó fin, á que se dirige, de lo que procede la distincion de los cuatro principios, la *materia*, la *forma*, la *causa eficiente* y el *término final*, principios que deben encontrarse en todas partes, y que la filosofía tiene por objeto determinar: *Aristóteles* continúa en seguida las aplicaciones de aquella teoría á todos los ramos de la ciencia: en *psicología*, trata de calificar las facultades del alma, y considera á ésta como el poder oculto que produce y sostiene la organizacion: en *lógica*, revisa las diferentes formas del razonamiento deductivo ó silogismo, de que presenta un código completo: en *teodicea*, funda la demostracion de la existencia divina en la continuacion del movimiento, y presenta á Dios como el fin ó término del mundo, como el centro á que todos aspiran: en el *arte*, hace consistir lo bello en la imitacion de la naturaleza: en *moral*, la virtud en el equilibrio de las pasiones, y en un justo medio entre los excesos; en *política*, propone como objeto á la sociedad la utilidad.

Trabajos tan vastos, en que la riqueza de los detalles compite con la armonía del conjunto, bastarian para justificar la admiracion que ha excitado en todos tiempos el genio de *Aristóteles* aun cuando no se conociese su *Historia natural* y sus *Investiga-*

(1) Cap. XXXVII. Parte 3ª

ciones sobre la anatomía comparada, que segun el parecer de Cuvier, no han sido sobrepujadas. (1) *Aristóteles* fundó la escuela *peripatética*, llamada tambien del Liceo, porque se estableció en un paseo que llevaba este nombre. *Fué acusado de impiedad*, y salió de Atenas sin aguardar el juicio, queriendo, segun decia, evitar á los atenienses, ya manchados con la muerte de Sócrates, un nuevo atentado contra la filosofía.

IV.—Difusion de la filosofía.

El espíritu de indagacion y de estudio que fué por algun tiempo como el patrimonio de los griegos, y en especial de los atenienses, llevó el saber á todas las regiones del mundo, recogiendo á su paso lo que ya en otros pueblos se habia investigado, de máaera, que despues de los grandes luminares que hemos notado, y de algunos otros que seria largo referir, la filosofía ya no ha sido de una secta ni de una nacion, y apénas pueden percibirse despues algunas notabilidades célebres, mas bien por el carácter de originalidad que mostraban, como *Diógenes* buscando en medio del día á un hombre, ó por la firmeza de que daban pruebas, como *Epícteto*, maestro de los estoicos. "Lo que depende de nosotros, exclamaba éste, es libre por naturaleza, y ninguno puede contrariarlo; pero es poco seguro lo que no depende de nosotros, por lo cual es locura afligirse por ello. Nuestra felicidad consiste en ser libres; á lo cual solamente se llega despreciando todo lo que no está en nuestra mano. Si se piensa cada día en los males de esta vida y en su fin, nada se deseará con vehemencia. Hace mal quien somete su voluntad á la ajena haciéndose así miserable esclavo. Cuando nos suceda una desgracia, examinemos si es por nuestra culpa ó por la de los demas: si es nuestra, solo con nosotros debemos irritarnos, y si procede de la perversidad ajena, no nos atormentemos, porque no somos dueños de los actos de los demas. No son molestados los hombres por las cosas sino por las opiniones. No debe desearse nunca que las cosas sean lo contrario de lo que son. No debe interesarse por lo que posee mas de lo que se interesa el peregrino por la posada."

Este filósofo vivió en Roma á fin del primer siglo de nuestra era, despues de haber sido esclavo.

V.—Paralelo entre los estoicos y los epicúreos.

La secta estoica fundada por Zenon trescientos años antes de Jesucristo, recibió grande incremento durante la tiranía de los

(1) Diccionario univ. de Historia y de Geografía, palabra *Aristóteles*.

emperadores romanos, como si la naturaleza humana necesitase revestirse del mayor grado de energía y entereza para resistir pacientemente las extravagancias y abusos de aquellos monstruos. Al mismo tiempo se desarrollaba otro sistema, enseñado primeramente por Epicuro (341 años antes de Cristo), como el mas propio de aquellas almas que quisiesen capitular con la adversidad, y cambiar la libertad y el derecho por el placer y el ocio. Los estóicos tomaron su nombre del lugar en que Zenon explicaba sus doctrinas, que era un pórtico llamado *stoa*.

Así como esta escuela tiene por base abstenerse de lo vedado, aunque se presente bajo las mas seductoras apariencias; resistir lo malo despreciando las amenazas mas terribles; ser dueños de nosotros mismos en medio del placer y del dolor; todo lo cual se comprende en estas dos palabras, *abstine, sústine*; la escuela epicúrea todo lo halla lícito con tal que agrade, *quod lubet licet*. Aquella es el asiento de la fortaleza; la otra es la disculpa de la debilidad; la primera hace al espíritu independiente; la segunda le amengua y lo sujeta á las exigencias del cuerpo.

VI.—Filosofía alejandrina.—Eclecticismo.

La ciudad de Alejandría fué un foco de saber al que vinieron á confluír, cuando comenzaba la era cristiana, todas las tradiciones, todas las escuelas, resultando un *eclecticismo* de religion y de teoría filosófica, que dura en gran parte hasta hoy.

Filon, de la secta de los Esenianos (1) nació en Alejandría 20 años antes de Cristo, y trasladó toda la doctrina de Platon sobre las ideas, distinguiendo al mundo de dos modos, *ideal*, que es la idea de Dios, y *visible*, que es el formado por el verbo divino. Dijo que Dios era luz purísima, cuya noción no se adquiere sino por intuición, y que el alma era resplandor de esta luz.

San Justino, San Agustin, San Clemente, y otros muchos, pro-

(1) A la venida de Jesus, los judíos estaban divididos en tres sectas: los *Esenianos* enseñaban que los gozes del cuerpo debían evitarse como malos, y que las almas eran inmortales; que los buenos iban despues de la muerte á lugares amenos, y los malos á lugares horribles para sufrir penas eternas. Esta secta era de menos importancia en número. Los *Saduceos* enseñaban que Dios debía ser amado sin esperar ni temer de él cosa alguna; negaban la inmortalidad del alma, la resurrección de los cuerpos y la existencia de los ángeles. Los *Fariseos*, que afectaban distinguirse por una doctrina mas pura, y que hacían sus limosnas á son de trompeta, interpretaban los libros de Moisés con muchas tradiciones orales que habían recibido de sus mayores; enseñaban que todo está sujeto al hado y á los decretos inmutables de Dios, aunque del hombre depende obrar justamente. Con esta libertad del hombre admitían la vida futura, la inmortalidad del alma, la resurrección de los muertos, y aun cierta especie de trasmigración.

curaron concordar la filosofía griega, sobre todo á Platon, con las enseñanzas de la nueva religion, y formaron una mezcla de doctrina ecléctica, juzgando que la filosofía había sido provocada por la divina Providencia, para que sirviese como de introducción y preparación á la doctrina cristiana. (1)

El mismo San Clemente de Alejandría definió el eclecticismo con estas palabras: "*Por filosofía no entiendo la estóica, la platónica, la epicúrea ó la aristotélica; lo que estas escuelas hayan enseñado que sea conforme á la verdad, á la justicia, á la piedad, á todo esto llamo filosofía.*" No se comprende cómo Balmes, que trae con elogio este pasaje, (2) impugna en seguida el eclecticismo, sino considerando, que los teólogos conceden á los filósofos cuanto libertad de investigación necesiten, con tal que se encierren dentro de la revelación. El mismo Balmes lo indica claramente en estas palabras: (3) "*la filosofía no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religion.*"

Suponiendo que Dios tuviese varios caminos para llamar, dirigir y atraer á la humanidad, deben forzosamente terminar hasta el mismo Dios, y entonces es igual seguir uno ú otro. Pero nada demuestra que haya señalado al hombre obligaciones esencialmente opuestas, ni que le haya dado dos ó mas luces para que unas lo salven y otras lo extravíen; la inspiración, el sentimiento, la demostración, van todas en pos de una sola y definitiva verdad.

Hé aquí por qué sostenemos el *eclecticismo*: si todo se sabe ya, no hay riesgo de que la humanidad, que tiene por ley fundamental el amar la verdad, llegue á perderla por efecto de su libertad de investigación; si falta algo esencial que descubrir, es una horrible tiranía impedir que el espíritu busque libremente las verdades que le faltan, cuando tantos años trascurridos y tantos sistemas religiosos, bajo cuya sombra y tutela ha estado la filosofía, no han bastado para proporcionárselas.

VII.—Filosofía moderna.

No nos es dado seguir en este libro, paso á paso, las diversas escuelas que la *teoría de la verdad y el modo como funciona el entendimiento*, han originado durante el tiempo corrido desde la venida de Jesus. La irrupción de los bárbaros produjo un eclipse casi total por mas de mil años, y no se nota una decidida marcha

(1) Rothenflue, tomo 3º, pág. 176.

(2) Núm. 168 de la Historia de la Filosofía.

(3) Núm. 357, idem.

hacia nuevas investigaciones, sino desde mediados del siglo XVI.

Bacon de Verulam nació en Londres en 1561, y adquirió grande nombradía por haber llamado la atención sobre lo errado de los métodos antiguos, y la necesidad de interrogar á la experiencia.

Descartes, filósofo francés, nació en 1596, fué el fundador de la filosofía racionalista, dudando primero de todo, estableció el célebre é incontrovertible principio; *pienso, luego existo*, reconociendo la esencia del alma en el pensamiento, y la esencia de los cuerpos en la extensión. Puso fin al imperio de la filosofía escolástica; fué el primero que explicó la ley de la refracción de la luz. Con su teoría de los *turbellinos* retrasó el conocimiento del verdadero sistema del mundo.

Hobbes, nació en Malmesbury en 1588; *sensualista*, no admitía mas conocimiento que el sensible, ni mas criterio que la sensibilidad. Sostenía que no hay diferencia intrínseca entre el bien y el mal; que el hombre tiene derecho á todo lo que alcanzan sus facultades, y que en el estado natural todo hombre es enemigo de otro hombre.

Espinosa, nació en Amsterdam en 1632; su sistema consiste en afirmar una sola sustancia, y que es imposible que exista otra. En este sistema no hay creación, todo es uno y eterno; no hay contingencia, no hay libertad, todo es necesario.

Malebranche, discípulo de Descartes, nació en París en 1658. Lo mas notable de sus doctrinas es que negaba toda eficacia á las causas segundas. Para expresar la unión íntima del alma con Dios, dice: "Dios puede llamarse el lugar de los espíritus, como el espacio lo es de los cuerpos."

Locke, nació en 1631, *sensualista*; todo nuestro conocimiento, dice, está reducido á nuestras propias ideas; la fuente de todas ellas es la experiencia, produciendo primero la *sensación*, despues la *reflexión*. A Locke se le considera como uno de los primeros ideólogos, en tanto que saca sus principios del sentido íntimo.

Leibnitz, nació en Leipzig, en 1646; sostuvo el *optimismo*, es decir, que el mundo criado es lo mejor que pudo criarse. Dios es la unidad suprema, *Monas*, que conoce con infinita perfección todo lo actual y lo posible; las almas racionales son *mónadas*; las de los brutos tambien lo son, aunque de una serie inferior; todavía hay otras unidades de menor gerarquía para los demas seres; *pero todos viven, todos tienen cierta percepción, y entre ellos hay una armonía* de funciones que nunca se trastorna, y unos seres no influyen en otros. En este sistema queda mal colocado el libre albedrío, y aun la Providencia divina.

Condillac, nació en 1715; estrechó el círculo trazado por Locke y enseñó que la reflexión no es otra cosa que la sensación misma.

Kant, nació en 1724. Bien puede cerrar este filósofo alemán la serie que hemos comenzado con el canciller Bacon; experimental éste, tanto como aquel ha sido ideólogo, muestran juntos, así como sus intermedios, que el espíritu humano vaga en sus investigaciones de lo material á lo espiritual, y segun exagera un elemento sobre el otro, así son sus errores. La doctrina de Kant se ha llamado *idealismo trascendental*, y conduce á las siguientes conclusiones:

I. Nada conocemos de la figura y extensión de los objetos percibidos, porque son meras formas de sensibilidad. II. Nada conocemos de la sustancia y realidad de los mismos objetos, porque son formas del entendimiento. III. Mucho menos sabemos de la libertad é inmortalidad del alma ni de la existencia de Dios, etc., porque no es posible ninguna experiencia acerca de ellas; y por tanto, los argumentos en pro y en contra de estas verdades no tienen ninguna verdad objetiva. De donde resulta, que la *metafísica*, ó conocimiento objetivamente real de las cosas insensibles y universales es imposible. (1)

Por fortuna el mismo Kant encontró en la *razón práctica* lo que no pudo hallar en la *razón pura*, y demostró la *existencia de Dios* como principio de la moralidad; la *inmortalidad* y *libertad* del alma, por el progreso perpetuo é indefinido á que debe tender el hombre buscando el ideal. (2)

VIII.—Filosofía experimental.

Las disputas sobre filosofía especulativa, la movilidad de sus sistemas, causan el mismo efecto con relación á la filosofía práctica, que las disputas religiosas respecto de la moral. El alma se siente libre de una gran fatiga luego que puede reposar sobre ésta; é igualmente hallamos cierto gozo, y como que se honra mas la humanidad, luego que puede presentar como timbres de su gloria, las conquistas hechas sobre la naturaleza con el auxilio de las ciencias experimentales.

Tomaremos por nuevo punto de partida á Galileo.

Este sabio nació en Pisa en 1564, é hizo tales progresos en las matemáticas, que desde la edad de veinticuatro años fué nombrado profesor en la universidad de Pisa; habiendo sido perseguido en esta ciudad á causa de sus ideas en física *demasiado*

(1) Rothenflue, tomo 3º, pág. 234.

(2) Pág. 286.

avanzadas y atrevidas por ser contrarias á las doctrinas hasta entonces admitidas en la escuela, dejó su cátedra en 1592.

Poco despues fué nombrado profesor de Padua, donde hizo sus descubrimientos mas importantes. Despues de haber enseñado allí veinte años, pasó á Florencia, y habiendo publicado una obra en la que exponia, segun Copérnico, el movimiento de la tierra y la inmovilidad del sol, se vió en 1633 denunciado ante el tribunal de la Inquisicion de Roma, por haber enseñado una opinion que se tenia por contraria al texto de la Biblia: condenado por este tribunal á la edad de sesenta años, fué obligado á abjurar de rodillas sus errores, segun llamaban á sus doctrinas sus fanáticos enemigos, y permaneció encerrado por un tiempo indefinido.

Se asegura que despues de haber pronunciado la abjuracion, no pudo contenerse y dijo á media voz: "*E pur si muove,*" (y sin embargo, ella se mueve).

Luego que salió de la cárcel, se retiró por órden del gobierno á un pueblo de las cercanías de Florencia donde perdió la vista. Galileo fué el verdadero inventor de la física experimental; se le debe el descubrimiento de las leyes del peso, la invencion de la péndola, de la balanza hidrostática, del termómetro, del compás de proporcion, del telescopio (1609); ayudado de este instrumento hizo muchas observaciones que cambiaron la faz de la astronomía, y pusieron en claro el sistema de Copérnico.

Galileo murió á los setenta y ocho años, el 9 de Enero de 1642, el mismo dia en que nacia Newton.

Este otro genio feliz y poderoso encadena los descubrimientos de Galileo con los suyos propios, y alcanza la teoría de la gravitacion, fecundísima para la física y la astronomía, fundando la atraccion de la tierra sobre los cuerpos, y la de todos los globos celestes entre sí.

El mismo Newton descubrió el cálculo diferencial y nos encaminó al conocimiento de la naturaleza de la luz.

Leibnitz y Pascal, dividen con el sabio inglés la gloria del siglo XVII; el primero por sus investigaciones sobre la jurisprudencia, la física y la historia; el segundo por haber resuelto los problemas del cálculo infinitesimal y por sus escritos sobre el equilibrio de los fluidos.

En el siglo XVIII, Luis Linneo asegura los adelantamientos de la botánica dándole un lenguaje preciso; Adamson clasifica las plantas por familias; Buffon adelanta mas que ninguno de sus predecesores en la Historia natural; Condorcet traza su cuadro sobre los progresos del entendimiento humano; Galvani y Volta fijan y enseñan la electricidad con nuevos aparatos; Cook da tres

veces la vuelta al mundo; Say y Smith preparan los abandonados estudios de la Economía política; Franklin quita al rayo su formidable poder, inventando el para-rayos, y Lavoisier y Guyton de Morbeau trasforman la química dotándola de una nueva nomenclatura.

Y en nuestro siglo, el vapor que hace al hombre mas poderoso que la tempestad de los mares, el telégrafo que lleva nuestro pensamiento á inmensas distancias con la misma rapidez que se emite por la palabra, y que no encuentra ya obstáculos ni en el Océano, por la aplicacion del cable submarino; el daguerreotipo que fija para siempre las imágenes fugitivas; el cloroformo, en fin, que ha quitado de la humanidad los mayores sufrimientos físicos, son descubrimientos que no pudo siquiera soñar la antigüedad.

P. *¿Qué es filosofía?*

R. *La indagacion que tiene por objeto hallar la razon y la conveniencia de las cosas.*

P. *¿Podeis señalar alguna tendencia uniforme de la filosofía antigua y moderna?*

R. *Si, y consiste en ejercitar el libre exámen sobre todos los fenómenos de la naturaleza y acerca de toda especie de creencias.*

P. *¿Mas pretendiendo el hombre medirlo todo con sus pequeños é inseguros conocimientos, pronto declarará que es contra la razon todo lo que no alcanza?*

R. *Seria contra la razon todo lo que en la naturaleza contradijese las leyes universalmente comprobadas; pero la naturaleza nunca se contradice á sí misma. (1) De manera que las cosas que el hombre no comprende ó por falta de estudio ó por no tener los medios indispensables para llegar al objeto de su investigacion, serán superiores á su razon relativa ó absolutamente; pero no contrarias. Por una congruencia muy lógica que puede tomarse como ley general, la razon del hombre se halla en aptitud de decidir sin equivocarse, siempre que pone los medios indispensables para ello, todo lo que realmente conviene á su suerte y destino providencial." (2)*

P. *¿Cómo demostrariais este último aserto?*

R. *Con solo reflexionar que el ser racional seria inferior á los*

(1) La naturaleza, dice Buffon, tomo 12, es el sistema de las leyes establecidas por el Criador para la existencia de las cosas y la sucesion de los seres.

(2) Educacion de las madres de familia por Aimé Martin, parte IV, cap. IV.

animales que tienen todos los instintos que les son convenientes, si su razón fuese incapaz de guiarlo á la realización de su destino y al cumplimiento de las leyes que le son obligatorias.

P. ¿Qué nos demuestra el libre exámen respecto del origen del mundo?

R. No pudiendo demostrar á priori, directamente, cómo se haya verificado la creación, se limita á observar los hechos actuales para sacar consecuencias seguras. Y así por ejemplo: es indudable que de la madre nace el niño; y como toda madre fué primero niña, resulta una cadena sin término que repugna admitir, porque la materia es por su naturaleza finita y perecedera; luego aparece probada la necesidad de una creación, de la acción primera y directa de la Divinidad haciendo que apareciese la criatura racional, en aquella forma y condiciones indispensables para que tuviese verificativo el designio que presidió á su aparición, sin que sea dable precisar cómo fué.

P. ¿Y tales sucesos no son contrarios á la razón?

R. De ningún modo: son superiores evidentemente á la razón, pero no contrarios; pues son indispensables como punto de partida en multitud de investigaciones. Lo mismo sucede con las propiedades de los cuerpos, que se llaman leyes físicas y afinidades químicas; la filosofía las encuentra, las clasifica, y saca de tales antecedentes, bien comprendidos como hechos seguros y comprobados, consecuencias de grande utilidad referentes á la conveniencia de las cosas.

P. ¿Y aplicando nuestra razón al progreso moral, no podremos decir como Mr. Félix (1) "para nosotros el firmamento de las almas tiene ya completas todas sus estrellas.... Dios no enciende ya en él nuevos faros?"

R. Este es un resto de la teología india, la de la inmovilidad. Es indudable que ignoramos absolutamente cuál puede ser el límite de nuestras investigaciones y perfeccionamientos; por consiguiente, nuestros progresos en el orden intelectual, moral y religioso no están cerrados.

P. ¿Y qué resulta de la aplicación de la filosofía á las diferentes religiones?

R. Una profunda convicción de que en todas ellas es posible la salud espiritual para los individuos que cumplen sus deberes.

P. ¿Y qué debemos hacer respecto de la asociación religiosa en que háyamos nacido, si por cualquier circunstancia dejamos de estar acordes con alguno de sus principios?

(1) En un opúsculo sobre la caridad cristiana.

R. Debemos seguir el espíritu de sus instituciones, la pureza de sus prácticas, y concurrir á las demostraciones de su culto con que estemos conformes, mientras no se nos impida tal concurrencia.

P. ¿Y si llega este caso, ó si en la muerte de alguno de nuestros deudos se encuentra resistencia para dar descanso á su cuerpo en los lugares de costumbre?

R. Si las leyes no tienen arreglada prudentemente esta materia, no debe reclamarse; la tierra es buena madre que jamás desecha á sus hijos, y donde quiera que va el cadáver de un hombre de bien, lleva consigo la bendición de Dios; así como todas las bendiciones juntas de los sacerdotes, no harán bueno al malo delante de la justicia eterna.

CAPITULO III. DE LA CONCIENCIA.

"Nos contentamos con trabajar en llenar la memoria, dejando vacíos el entendimiento y la conciencia." Montaigne, libro II, cap. XXIV.

I.—Nos te te ipsum.

Cuando un perro ó un gato se acercan á un espejo, de manera que puedan verse en él, gruñen contra su misma figura; no saben la impresión que causan, *no se conocen*. El hombre en su primera rudeza ofrece la misma ignorancia; pero no tarda en hacer comparaciones de lo que posee con lo que otros tienen, de su fuerza ó debilidad, de su hermosura ó de su fealdad, y lo que es sobre todo mas interesante, de su inteligencia, y *sabe* con mas ó menos exactitud cuál es el lugar que le corresponde en la creación. La facultad con que se apercibe de estas relaciones, el acto reflejo dirigido sobre sí mismo, el conocimiento de un *sér* por el mismo *sér*, forma la conciencia, constituye el principio de Descartes, *cógito ergo sum*, la primera y mas trascendental aplicación del consejo de Sócrates, *conocerse á sí mismo*. Por esto la razón nos dice á cada paso: mira lo que eres; valúa lo que puedes; reconoce como parte de tí mismo la ley á que te encuen-